



***Gas Natural Fenosa, de Barcelona al mundo. Los primeros 170 años de historia***

**Autor: Pere-Antonio Fàbregas**

**Editorial: Gas Natural Fenosa, 2015**

**ISBN: 84-932114-5-1**

**Páginas: 351**

En esta monografía Pere-A. Fàbregas analiza la trayectoria histórica de la Sociedad Catalana de Alumbrado y Calefacción por Gas, cuya heredera directa hoy en día es Gas Natural Fenosa. Así pues, desde su fundación allá por el año 1843 se trata de la gasista más longeva de nuestro país, y la más relevante. Este libro está llamado a convertirse en una obra de obligada consulta para los especialistas de la historia del gas en España y Cataluña. En Pere Fàbregas se dan dos circunstancias que no suelen ser habituales. Por un lado, ha desarrollado su vida profesional en el ámbito de la empresa protagonista desempeñando puestos de gran responsabilidad. Aquí nos interesa especialmente reseñar su labor realizada al frente de la Fundación Gas Natural Fenosa, al impulsar la creación en su sede de Sabadell del

primer Museo del Gas en España, así como del archivo que custodia la documentación generada por la empresa. Por otro lado, es uno de los mayores expertos en historia del gas en España. Esto le ha permitido plantear esta obra magistral con un enfoque singular, ya que también conoce de primera mano su devenir desde los años 1960 hasta nuestros días.

El libro, siguiendo un criterio cronológico, se estructura en diez capítulos. El primer Pere Fàbregas lo dedica a examinar el origen de la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas (La Catalana), fundada en 1843, hasta el año 1860. Incide especialmente en sus promotores, destacando el papel desempeñado por Charles Lebon y la familia Gil, quienes lograron por primera vez llevar el suministro regular de gas a Barcelona. También analiza los primeros años de actividad, que estuvieron condicionados por las desavenencias de los Gil con Lebon, que terminaron con su salida de la empresa.

El segundo capítulo aborda los años 1860-1960, marcados por la pérdida del alumbrado público de Barcelona y la expansión en Andalucía y Galicia. El inicio de esta etapa vino marcado por las quejas de los consumidores particulares de gas, las desavenencias con el ayuntamiento barcelonés, y la competencia con Charles Lebon, que en 1847 había constituido la Compagnie Centrale d'Éclairage par le Gaz, Lebon et Cie (Compañía Lebon), y que logró establecer una fábrica de gas en la ciudad condal.

El tercer capítulo comprende el período 1890-1910, caracterizado por el comienzo de la electricidad y el fin de la competencia con el gas. Un periodo dominado por José María Mansana Terrés, administrador general de la compañía desde 1892. A

principios de 1895 Mansana y la Compañía Lebon acordaron repartirse el suministro de alumbrado público de gas de Barcelona a partes iguales, y poco después extendieron el convenio al consumo particular. Colaboración que también se materializó en la creación conjunta de la Central Catalana de Electricidad en 1896.

El cuarto capítulo se extiende desde 1911 a 1920, periodo marcado por la irrupción de la hidroelectricidad a gran escala y la competencia de grandes eléctricas extranjeras. A la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas no le quedó otra opción que apostar de manera más decidida por la electricidad. En 1911 creó la Sociedad General de Fuerzas Hidro-Eléctricas para aprovechar grandes saltos de agua. A finales de 1912 compró a la Compañía Lebon la mitad de la Central Catalana de Electricidad. Ambas decisiones motivaron que ese mismo año la Sociedad Catalana cambiase su denominación por la de Catalana de Gas y Electricidad. Estos años fueron de grandes inversiones en el sector eléctrico, que requirieron un excesivo esfuerzo inversor.

El quinto capítulo, dedicado a los años 1921-1955, examina un periodo en el que la empresa de nuevo centró sus esfuerzos en el gas, si bien al final retomó la actividad eléctrica. En 1921, Catalana de Gas y Electricidad compró a la Compañía Lebon sus activos en Barcelona. Las elevadísimas inversiones realizadas en el negocio eléctrico, así como las posibilidades de crecimiento en el sector del gas, aconsejaron un cambio de estrategia, que se plasmó en el arriendo de la actividad eléctrica a la Compañía de Fluido Eléctrico, constituida en 1920 por un grupo de industriales para el suministro de sus fábricas. En 1926 esta pasó a denominarse Compañía de Fluido

Eléctrico. En 1934 falleció José Mansana, y Ricardo Margarit Calvet le sustituyó como director-gerente. Fue el encargado de hacer frente a los difíciles años de la Guerra Civil y la postguerra. La Compañía de Fluido Eléctrico sufrió una grave crisis financiera, que obligó a Catalana de Gas y Electricidad a tomar su control en 1945. La contrapartida fue un nuevo acuerdo de arrendamiento del patrimonio eléctrico de la Catalana de Gas muy desfavorable para la Compañía de Fluido. Fue entonces, cuando nuestra empresa protagonista comenzó a retornar a la electricidad. En 1946, junto con los bancos Urquijo e Hispano Americano, creó la Hidroeléctrica de Cataluña, S.A.

El capítulo 6 aborda el periodo comprendido entre 1955 y 1975, años cruciales por la irrupción del butano tras la creación de Butano S.A. en 1957, y la decisión tomada por Catalana de Gas y Electricidad de suministrar gas natural, lo que consiguió en 1969 cuando llegó a Barcelona el primero buque metanero procedente de Argelia con este combustible. Para llevar a cabo su proyecto, en 1965 Catalana de Gas y Electricidad constituyó con los bancos Urquijo, Hispano y Popular la sociedad Gas Natural S.A., con la finalidad de importar el gas natural desde Libia ya contratado con la petrolera Exxon, para lo que había que levantar una planta de regasificación en el puerto de Barcelona. En 1972 el Gobierno fundó la Empresa Nacional del Gas, S.A. (Enagás) con el INI de accionista, dedicada a la adquisición por el Estado de gas natural en el interior o el exterior del país, así como construir redes de transporte, en caso de ausencia de la iniciativa privada. En 1975 Gas Natural traspasó a Enagás los contratos de suministro de gas natural de Argelia y Libia y la mencionada planta de regasificación.

Además, se comprometió a comprar el gas natural a Enagás.

El capítulo 7 comprende los años 1975 a 1990, etapa marcada por la introducción del gas natural en España, en la que desempeñó un papel clave el Protocolo para el desarrollo del gas en España de 1985, que sentó las bases de su posterior expansión. El capítulo 8 aborda otro de los hitos fundamentales en esta historia, la fusión en 1991 de Catalana de Gas y Gas Madrid –creada en 1851–, la nueva empresa se denominó Gas Natural SDG. En estos años comenzó su internacionalización. Además, en 1994 se hizo con el 91% del capital de Enagás. El capítulo 8 analiza los años 1997-2009, en los que se acometió la liberalización del sector gasista en España y de nuevo hubo un acercamiento de Gas Natural S.A. a la electricidad mediante los ciclos combinados. El último capítulo explica la fusión de Gas Natural SDG con Unión Fenosa en 2009.

A mi modo de ver, se trata de una obra fundamental para entender el devenir del sector gasista en España y Cataluña. Entre sus principales virtudes cabe destacar la capacidad del autor para señalar los momentos fundamentales de la historia del gas de La Catalana y el análisis que realiza de los cambios de estrategia en función del contexto histórico y de los competidores.

Mercedes Fernández Paradas  
Universidad de Málaga



***XXXVI Encontro da APHES. Quantidade e Quantificação em História. The Development of the Manufactured Gas Industry. An Iberian Perspective (1842-1974) - Sessions I-II. Faculdade de Economia-Universidade do Porto, 18 e 19 Novembro de 2016.***

La ciudad de Oporto ha acogido los días 18 y 19 de noviembre de 2016 el último Encuentro Anual de la Asociación Portuguesa de Historia Económica y Social. Allí se han celebrado dos sesiones promovidas por el proyecto “Origen, consolidación y evolución de la industria del gas en España (siglos XIX y XXI)” (HAR2014-52141-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Ambas organizadas por tres miembros del proyecto: Ana Matos, profesora de la Universidad de Évora, Isabel Bartolomé de la Universidad de Sevilla y Mercedes Fernández Paradas de la Universidad de Málaga e investigadora principal. En la primera, se presentaron y discutieron las